

ILUSTRADORES ESPAÑOLES

www.elboomeran.com

DIBUJOS, FORMAS Y COLORES QUE HARÁN TU VIDA MAS BELLA



Mario Suárez

© Textos: Mario Suárez
© Ilustraciones: sus autores
© Arnal Ballester, Bárbara Perdiguera, Bartolomé Seguí, César Fernández Arias, Max (Francesc Capdevila), José Luis Merino, Mertixell Duran, Montse Bernal, Nausica, Paco Roca, Pep Brocal, Riki Blanco, Roger Olmos, Eva Solano, Fernando Vicente, Guillem Cifré, Iván Solbes, Javier Olivares, Joaquín López Cruces, Juan Berrio, Leticia Ruifernández, Luciana Gutiérrez Portillo, VEGAP, Barcelona, 2013
© Pág. 16-17: ~~Raul~~ Arias
© Guardas: Meritxell Duran
© Portada: (en el sentido de las agujas del reloj) Alberto Vázquez Rico, Iban Barrenetxea, Alicia Malesani, César Fernández Arias, Fernando Vicente, Noemí Villamuza, Santiago Morilla, María Simavilla, (centro) Ricardo Cavolo
© Contraportada: (en el sentido de las agujas del reloj) Luis Úrculo, Sean Mackoui, Aitor Saraiba, Sonia Pulido, (centro) Pepe Medina

Creación y realización: Lunwerg

ISBN: 978-84-9785-956-1
Depósito legal: B-31092-2012
Imprime: Cayfosa

© Editorial Planeta, S.A., 2012
Lunwerg es un sello editorial de Editorial Planeta, S.A.
Avenida Diagonal, 662-664 - 08034 BARCELONA
Paseo de Recoletos, 4 - 28001 MADRID
lunwerg@lunwerg.com
www.lunwerg.com
www.facebook.com/lunwerg
http://twitter.com/Lunwergfoto

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

Las imágenes que aparecen en esta obra han sido cedidas por cada uno de los ilustradores incluidos en ella. El editor hace constar que se ha hecho todo lo posible por localizar a los poseedores de los copyrights de las imágenes que ilustran esta obra, por lo que manifiesta la reserva de derechos de los mismos y expresa su disposición a rectificar errores u omisiones, si los hubiere, en futuras ediciones.

ILUSTRADORES ESPAÑOLES

DIBUJOS, FORMAS Y COLORES QUE HARÁN TU VIDA MÁS BELLA

Mario Suárez

**LUNWERG**

Sumario

Del latín *illustratoris* 8

Adolfo Serra 18	Cinta Arribas 42	Germán Gómez Arranz 68	Laura Pérez 95	Mikel Casal 121	Pepe Medina 144
Agente Morillas 19	Crajes 43	Giselle Vitali 69	Leticia Ruifernández 96	Miss Pipe 122	Rafael Ricoy 145
Agustín Espina 20	Claudia Ranucci 44-45	Guillem Cifré 70	Libélula de nueve pulgadas 87	Mónica Gutiérrez Serna 123	Raquelissima 146
Aitor Saraiba 21	Cristina Guitián 46	Industrias Martínez 71	Littleisdrawing 98	Montse Bernal 124	Raúl Allén 147
Alberto Vázquez 22	Cruz 47	Iban Barrenetxea 72-73	LoV-E 99	Moreeileen 125	Raúl Arias 148
Alfonso Casas Moreno 23	Darío Adanti 48	Isidro Ferrer 74	Luci Gutiérrez 100	Nancy Peña 126	Retrovisor.com 149
Alicia Malesani 24	David Pintor 49	Iván Solbes 75	Luisa Vera 101	Nani Serrano 127	Ricardo Cavolo 150-151
Andrés Magán 25	Eduardo Estrada 50	Jack Mircala 76	Luis Úrculo 102-103	Nausica 128	Riki Blanco 152
Antonio Benavides 26	Egarcigu 51	Jacobo Fernández Serrano 77	Manuel Uhía 104	Noemí Villamuza 129	Robert Tirado 153
Anuska Allepuz 27	Elena Mir 52	Javier Jubera García 78-79	María Castelló Solbes 105	Olaf Ladousse 130	Rocío Cañero 154
Arnal Ballester 28	Elena Odriozola 53	Jacobo Muñoz 80	Marco Pardo 106-107	Óscar Astromujoff 131	Roger Olmos 155
Arturo Redondo 29	Emilio Urberuaga 54-55	Jenia Máslova 81	María Pascual de la Torre 108	Óscar del Amo 132	Santiago Morilla 156
Bárbara Perdiguera 30	Enrique Flores 56	Javier Olivares 82-83	María Simavilla 109	Óscar Giménez 133	Santiago Sequeiros 157
Bartolomé Seguí 31	Ernesto Rodera 57	Javier Zabala 84-85	Marina Anaya 110	Pablo Amargo 134	Sean Mackaoui 158
Bibivi 32	Eugenia Alcázar 58	Jesús Aguado 86	Marta Altés 111	Pablo Auladell 135	Serial Cut™ 159
Caleis 33	Eva Solano 59	Jesús Cisneros 87	Marta Botas 112	Paco Roca 136	Silvia Prada 160
Carla Berrocal 34-35	Eva Vázquez 60	J. M. Ken Niimura 88	Max 113	Patricia Metola 137	Sonia Pulido 161
Carlos Velázquez 36	Felipe López Salán 61	Joaquín López Cruces 89	Mercè Darbra 114	Patten 138	Tomás Ondarra 162
Carmen Ortiz 37	Fermín Solís 62	Jokin Mitxelena 90	Merino 115	Paz Boira 139	Ulises Culebro 163
Carmen Queralt 38	Fernando Vicente 63	Jorge G. M. 91	Meritxell Duran 116	Paz Rodero 140	Violeta Lópiz 164
Carmen Segovia 39	Gabi Beltrán 64	José Luis Ágreda 92	Miguel Ordóñez 117	Pep Brocal 141	Vmartos 165
César Fernández Arias 40	Gabriel Moreno 65	Juan Berrio 93	Miguel Navia 118-119	Pep Montserrat 142	Zita Delaco 166-167
Chidy Wayne 41	Gabriel Pacheco 66-67	Lapin 94	Miguel Tanco 120	Pepa Prieto 143	

Agencias de ilustración 169

Portfolios, tiendas y foros 170

Del latín *illustratoris*



Los ilustradores. Esos creadores de lápiz y tinta, de gouache y collage, de grafito y Photoshop, de acuarelas... Durante años fueron artistas que trabajaron al servicio de una firma, de un texto; hoy son un colectivo reconocido, creciente, que coge impulso y traspasa fronteras gracias a Internet y al auge del libro ilustrado. Ser ilustrador es un estado mental, una disposición casi innata a verlo todo en imágenes, trazos y colores, y una inquietud por recogerlo y darle vida en un papel... No siempre es fácil. Los ilustradores son artistas globales a los que en España se les nombra ahora más que antes, y que tras cerca de siglo y medio acompañando con sus dibujos los artículos de revistas y periódicos o los textos y poemas de mil y un libros, por fin tienen su estatus independiente, y reconocida su capacidad de crítica y análisis. Este es el presente y el inmediato futuro; el pasado de nuestros artistas fue muy distinto.

Así se dibujó el principio

Entre 1857 y 1869, los artículos de *El Museo Universal* dieron eco a los cambios que la segunda

Violeta Lópiz, *Les poings sur les îles*,
Éditions du Rouergue, 2011.

mitad del XIX trajo consigo a España: había firmas importantes, como la de Gustavo Adolfo Bécquer, pero son sus ilustraciones las que traen su recuerdo a estas páginas. La iniciativa de *El Museo Universal* era nueva en España y arrancaba una tendencia que no cuajó entonces... Lo haría apenas dos décadas más tarde.

Un 10 de mayo de 1891 aparecía la publicación que cambiaría la manera de ver las cosas en la sociedad española: *Blanco y Negro*, un semanario ilustrado fundado por Torcuato Luca de Tena, se presentaba a los lectores como algo más que un conglomerado de artículos costumbristas, literarios y culturales de las más grandes firmas del siglo XIX. Era también la plasmación de una realidad que demandaba el ciudadano, que lo cultivaba en el aprendizaje y lo hacía más crítico, en parte gracias a los dibujos que ilustraban esos textos. Esta era una de las grandes apuestas de *Blanco y Negro*: la creación artística daba respaldo a esas firmas de renombre que tan bien conocía el lector de a pie. Ya existían publicaciones similares en Europa con notable éxito, como *La Revue Blanche* —que había surgido dos años antes en Francia y contaba como colaborador a Toulouse-Lautrec—, o revistas de prestigio como *L'Illustration* o *Le Monde Illustré*.

Con tiradas cercanas a los 20.000 ejemplares, *Blanco y Negro* sería durante años el referente en el que plasmaría sus creaciones artísticas una figura nueva dentro del arte: la del ilustrador. Un tipo de creador que en estos inicios vivía y servía al periodista, al escritor o columnista, sin apenas marco de opinión y crítica. Fue Ángel Díaz Huertas el primer artista invitado a ilustrar la portada de esta revista. Aquello sentó un precedente y su nombre pronto se vio acompañado por otros como Guillermo de Federico, José García Ramos, Mariano Bertuchi, Juan Comba, Narciso Méndez Bringa o Luis Palao, entre otros muchos. Se creó una comunidad de acuarelistas y pintores que ilustraban revistas como *La Esfera*, *La Ilustración Española y Americana*, *Mundo Nuevo*, *Mundial Magazine* (fundada por Rubén Darío en París) o *La Revista Moderna*.

La historia y la actualidad fueron los temas recurrentes de las ilustraciones de esa época: la pérdida de Cuba en 1898, la guerra de Marruecos, la Primera Guerra Mundial, los nuevos estilos pictóricos... «Recorrer las páginas de *Blanco y Negro* es contemplar cómo fue transformándose lentamente la España de la Restauración, cómo el naturalismo fue cediendo terreno frente al simbolismo...», cuenta Juan Manuel Bonet en su libro *Colección ABC. El efecto iceberg. Dibujo e ilustración españoles entre dos fines de siglo* (Fundación Colección ABC y

TF Editores, 2010). Y así es, en sus páginas queda plasmada la historia de la España de los últimos 130 años y sus corrientes pictóricas. Porque, además de ilustradores y humoristas, también pintores y grupos de artistas participaron de su papel, como la Escuela de Madrid —Benjamín Palencia o Gregorio Prieto, entre muchos otros— durante los años cincuenta.

Blanco y Negro fue santo y seña en ilustración, un camino largo que después seguiría durante la dictadura de Franco, en los años cincuenta y sesenta, con nombres como Juan Esplandiú, Antonio Mingote, Lorenzo Goñi, Montalbán, Mena, Máximo, José Picó o Carlos Sáenz de Tejada; y la posterior Transición en los ochenta con la sección sabatina del diario ABC —bajo el nombre «Gente y aparte», con Juan Carlos Eguillor como gran firma de ilustración, y su suplemento infantil «Gente Menuda»—. Imposible olvidar durante esa época publicaciones como *La Codorniz*, la revista de humor gráfico que se editaría hasta 1978. En estas décadas ya estaba prácticamente asentado el empleo de la sátira y la ironía a través del dibujo y la ilustración, pero tendríamos que llegar a finales de los noventa para comprender a estos creadores como generadores de opinión más masiva. Es el reconocimiento a un siglo de trabajo silencioso de unos ilustradores hasta lle-

gar a ser provocadores de crítica y a posicionar sus obras como piezas de exposición. Del mutismo del trazo, al valor de unas ilustraciones en el campo artístico y como fuerza editorial.

La prensa, la opinión y la carrera contra el reloj

La figura del ilustrador cogió brío a lo largo del siglo xx en España. Durante décadas fue un creador que trabajaba casi en exclusiva para medios de comunicación, bien como firmas propias con opinión, o bien como meros ilustradores de textos literarios y políticos de grandes nombres. La ilustración en prensa fue consolidándose poco a poco, de ser un mero acompañamiento, a lo que es hoy: una parte más de la línea editorial de un medio, un generador de crítica y opinión a través del dibujo. Claro ejemplo es Andrés Rábago, *El Roto*, la firma de ilustración más destacada del diario *El País*: sus trabajos son obras satíricas perfectas sobre la actualidad, editoriales realizados a través del lápiz y el papel. «Trabajo de una forma rara: las ideas me llegan de manera sucesiva; tienen un proceso de crecimiento interior y, en un momento dado, maduran y se perfilan. No sé trabajar sobre algo impuesto desde fuera», comentaba *El Roto* en 2007 al respecto de su

manera de dibujar. Esta frase es el ejemplo de la libertad de acción que ahora disfruta un gran número de ilustradores dentro de la prensa.

Pero ¿qué palos toca la ilustración cuando hablamos de prensa?

Según Ángel Domingo —de Pencil Ilustradores, la agencia de representación más notable de nuestro país—, «la ilustración en prensa abarca diferentes tipos, desde la viñeta humorística o el retrato psicológico de un protagonista al acompañamiento de un artículo de opinión, pero a todos los caracteriza su capacidad de conceptualización, mostrar una perspectiva original sobre un tema hartamente repetido, la habilidad para captar la atención del público y provocarle una emoción, la velocidad de respuesta a plazos de pocas horas y la conciencia de ser un trabajo efímero, en el que el periódico de ayer sirve para envolver el bocadillo de hoy, como recalca el mítico Lou Grant». Es una síntesis creativa ante un problema social o político que se explicita en unos caracteres y que el ilustrador devuelve en forma de dibujo.

«El dibujante de opinión a veces tiene dos horas para hacer un trabajo, mientras que un ilustrador de libros puede tener meses e incluso años —ex-

plica Lilo Acebal, socia de Panta Rhei, la librería especializada en ilustración más prestigiosa de nuestro país—. En ocasiones, inmediatez y opinión van unidos y hay ilustradores que son propios transmisores de crítica y sátira, como el caso de El Roto: son ilustraciones que no acompañan a nada, son por sí solas opinión pura y dura».

«Una ilustración de prensa condensa en una sola imagen la esencia del texto al que acompaña», asegura Inmaculada Corcho, directora del Museo ABC de Dibujo e Ilustración, que se muestra algo más negativa sobre la situación actual de estos creadores en los medios: «Ahora es menos abundante la ilustración en prensa, se ilustra muy poco con dibujo, es el momento de la fotografía y el vídeo», remata. Pero este bajón en el trabajo en prensa se ve compensado en parte por el auge ilustrativo que vive la industria editorial en España y en todo el mundo, con multitud de ferias, premios, exposiciones... «Hay más editoriales dispuestas a publicar ilustración. Además, el ilustrador ha ido ganando derechos y las empresas editoras respetan mucho más su trabajo; ya no es lo de antes de “hazme unos dibujos para este texto”, ahora se tiene en cuenta todo, texto e ilustración, como un conjunto», afirma Lilo Acebal.

El boom del libro infantil

La ilustración en todo el mundo no se entiende sin un género específico que prevalece en ingresos y éxito de público frente al resto: el libro infantil. Un sector que en 2010 sumó 20 millones de euros en exportaciones en España, según el Informe de Comercio Exterior del Libro. La ilustración infantil y juvenil se presenta como la opción más natural de literatura posible: el imaginario de los creadores traspasa los textos, se convierte en pieza clave para su comprensión y ahí es donde toma peso el carácter didáctico de este tipo de trabajos. «La ilustración refleja, además de los elementos propios de las corrientes artísticas vigentes en cada momento histórico, una determinada sensibilidad social hacia el mundo propio de la infancia y de la juventud», confirma el catedrático de la Universidad Complutense de Madrid Jaime García Padrino, en su estudio *Formas y colores: la ilustración infantil en España* (Universidad de Castilla-La Mancha, 2004).

El libro infantil ilustrado es el escenario perfecto para la enseñanza a lo largo de la historia, y en España lleva ya asentado desde mediados del siglo XIX. Es por entonces cuando comienzan a proliferar publicaciones juveniles ilustradas de cuentos de firmas internacionales como Lewis Carroll

(*Alicia en el país de las Maravillas*) o Daniel Defoe (*Robinson Crusoe*). Por aquella época, un artista francés, Gustave Doré, se convertía en una de las primeras figuras de la ilustración europea, gracias en parte a sus trabajos para los *Cuentos* de Charles Perrault en 1863. Él sentaría muchas bases y supondría una enorme influencia en otros artistas, también españoles. El caso de Doré cambió las tornas, pues desde principios del siglo XIX los textos ilustrados aparecían firmados únicamente por el autor del texto, al dibujante se le ignoraba. Las ilustraciones solían ser sumamente cándidas, naif, excesivamente didácticas, y se realizaban con técnicas como el grabado o la plumilla.

En España el sector empieza a despuntar —según el profesor Jaime García Padrino— en 1875, gracias a la labor editorial de Saturnino Calleja Fernández. Este editor fue el responsable del gran impulso de los libros escolares y se mantuvo líder indiscutible en el mundo del libro infantil hasta principios del siglo XX. Los famosos *Cuentos de Calleja* supusieron una revolución en las escuelas de una España que quería sumarse a la revolución industrial pero que apenas se subía al tren de la Modernidad. La editorial de Calleja impulsó por entonces a nombres como Díaz Huertas y M. Pícolo. En los años veinte, fallecido ya Saturnino y con la empresa en manos de su hijo, sus popu-

lares publicaciones volvieron a remontar el vuelo en el mercado con ilustradores como Salvador Bartolozzi o Rafael de Penagos, que trabajaron con color algunos de los libros clásicos de la literatura infantil internacional: eran los *Cuentos de Calleja* en colores, con un marcado estilo *art déco* en sus líneas y formas. No hay que olvidar en esta época el indiscutible trabajo que llevó a cabo la editorial Ramón Sopena con sus álbumes ilustrados.

Durante la dictadura de Franco, el libro infantil sufrió un ligero retroceso y una época marcada por los núcleos censores, aunque el diario *ABC* y *Blanco y Negro* hacían pequeñas apuestas por la ilustración dedicada al público más joven, sobre todo a través de la sección «Gente Menuda», donde se publicaban las historias de Celia, el personaje infantil creado por Elena Fortún e ilustrado por Molina Gallent. Es en los años ochenta cuando regresa el auge del libro infantil, auspiciado sobre todo por la aparición de una serie de autores esenciales en la historia de la ilustración como Teo Puebla, Montse Ginesta, Arcadio Lobato, Mercedes Llimona, Francisco Solé Romeo, Ángel Esteban o Carla Pérez Escrivá, entre otros. Dibujantes que renuevan técnicas y estilos artísticos y que comienzan a tener una modesta presencia internacional. En este paquete de clásicos de la ilustración entraría también

Emilio Urberuaga, que con la creación en 1993 de Manolito Gafotas, de la novelista Elvira Lindo, supuso uno de los primeros *best seller* de literatura infantil y juvenil en España.

Esta generación de autores comenzó a posicionarse a nuestro país en el mercado internacional, hasta conseguir éxitos como el de 2005, cuando la feria Internacional del Libro Infantil de Bolonia (Italia) eligió a España como país invitado. En la internacionalización y consolidación de nuestro país como uno de las referencias mundiales del libro infantil también ha tenido mucho que ver Internet.

¡La que ha armado Internet!

Pese a que muchos crean que el auge de Internet es responsable de una caída en el volumen de trabajo de los ilustradores, la realidad es justo lo contrario: como en tantas vertientes artísticas, la llegada de Internet ha propiciado una multiplicación de los canales de publicidad; asimismo, ha abierto las puertas a influencias a escala mundial, lo que a su vez ha favorecido la fusión estilística de muchos de estos creadores. «Internet no ha mermado el trabajo de los ilustradores. Ha facilitado para el creador otra vía para darse a conocer a más público y, además, sigue habien-

do gente que quiere tener un libro ilustrado en sus manos», cuenta Lilo Acebal. Respecto a la unificación de estilos, Ángel Domingo asegura que «quizá fomite en mayor medida la homogeneización de estilos y tendencias. Los creadores corren el peligro de atender más al exterior, lo que se hace en el resto del mundo, y menos a su interior, de proyectar su voz más personal».

En cualquier caso, la conclusión clara para la ilustración en España es positiva. Internet ha ayudado a los creadores españoles a abrirse aún más a la industria editorial internacional, y son decenas los que publican habitualmente en medios de comunicación de prestigio o con sellos editoriales extranjeros. «La ilustración española vive un momento bueno, sobre todo porque los ilustradores españoles están teniendo buena proyección internacional. Sin embargo, no me atrevo a decir que sea el mejor momento, ha habido otros buenos tiempos en la ilustración española pero como no se hablaba de ello, no se reconocían los méritos. Ahora se habla más de ilustración e ilustradores y por lo tanto es un campo que tiene mayor visibilidad y reconocimiento», cuenta Inmaculada Corcho, del Museo ABC de Dibujo e Ilustración.

Con el tiempo, el reconocimiento traspasa fronteras, y eso mismo les ocurre hoy día a los crea-

dores españoles: su creatividad, su arte, ya no es un secreto fuera de su propia tierra. A este respecto, Ángel Domingo añade un apunte personal algo crítico: «Desde nuestra perspectiva, como en otros oficios artísticos, tenemos cierta propensión a tomarnos demasiado en serio, pecamos de una, pretendida o lograda, trascendencia por miedo a ser infravalorados; de ahí que se caiga en atmósferas demasiado densas y se deje poco espacio al humor, a la ironía, al desenfado». Caretas al margen, es positivo remarcar que los ilustradores españoles son un sector en auge, que requiere de más atención en derechos y lucha contra plagios y robos en la Red; el ilustrador es un creador que se acerca al arte de manera pausada, con pequeñas galerías que apuestan por sus trabajos como elemento expositivo y empieza a haber un mercado de obra gráfica al que ellos pertenecen, cada vez más amplio y conocido por el público. Porque el ilustrador actual —del latín *illustrator*, *illustratoris*, es decir, «el que ilustra»— hace tiempo que rompió los límites de esa misma definición.



Sonia Pulido, *La muerte y la doncella*, ilustración para la exposición *Picnic*, 2010.